



## TERRITORIO SERI

---

El territorio que desde tiempo inmemorial habitan los Seris, está formado por la isla del Tiburón, algunos pequeños islotes situados cerca de ella y una pequeña parte de la costa de Sonora.

Dicho territorio está situado en la intersección del paralelo 29 con el meridiano 112, y está dividido en dos partes por el turbulento estrecho del Infiernillo que separa la isla del Tiburón de las tierras del Continente.

Su extensión puede ser calculada en unas 500 leguas cuadradas, y sus límites son: al Sur y al Oeste el Golfo de Cortés, al Este el árido desierto Encinas, y al Norte una gran extensión de arenosas llanuras, enteramente desprovistas de agua, y sólo interrumpidas por algunas desnudas y escabrosas montañas.

El Tiburón es la mayor y más alta de las islas en el Golfo de California; su longitud es de diez leguas y su mayor anchura es como de cinco; está atravesada en casi toda su extensión por dos cadenas de montañas: la Sierra Menor con una altura de 2,000 y la Sierra Kunkaak con una altura de 4,000 pies.

El territorio Seri es lo que pudiera llamarse una provincia natural extendida desde la falda occidental de la Sierra Madre hasta las riberas del Gila; y es muy semejante por sus caracteres á la extensa y árida zona situada en la falda occidental de los Andes en Sur América.

Cuatro cadenas de montañas paralelas entre sí y paralelas á la costa, corren de Este á Oeste: la primera está formada por los cerros Anacoretas, con una altura de 600 á 1,200 pies; la segunda es la llamada Sierra Seri, que en la cima Johnson tiene una altura de 5,000 pies, y la tercera y cuarta son la Sierra Kunkaak y la Sierra Menor que ya hemos mencionado.

El desierto Encinas separa las dos primeras series de montañas entre sí, y el Estrecho del Infiernillo separa éstas de la Sierra Kunkaak: entre ésta y la Sierra Menor existe un pequeño y estrecho valle que pudiera utilizarse en la agricultura construyendo represas para irrigarlo.

Considerado como habitación de una tribu, el territorio puede dividirse en cuatro partes: 1.<sup>a</sup>, el extenso desierto que lo limita hacia el Este; 2.<sup>a</sup>, la región montañosa llamada Sierra Seri;



3.<sup>a</sup>, la isla del Tiburón con los islotes cercanos; y 4.<sup>a</sup>, los estrechos navegables y las bahías contiguas á las islas y al Continente.

La porción marginal del Desierto Encinas no es más que una de tantas partes del valle de Sonora, escasamente poblado con las especies que en él predominan y cubierto por soberbios bosques de mezquites en la parte cruzada por los ríos de Sonora y Bacuache; pero el centro de este desierto presenta un aspecto especial, debido á que está situado en una depresión cuya altura es inferior á la del nivel del mar.

Esta parte central, llamada Playa Noriega, está formada por una llanura cubierta de agua durante unos cuantos días después de la temporada de lluvias, un lodazal salado durante unas cuantas semanas y una estéril y desierta extensión de barro incrustado de sal, durante todo el año.

Alguno que otro arbusto miserable junto á las grietas formadas por los arroyos, varios montículos de arena y algunas lomas de pequeña elevación, minadas por las madrigueras de numerosos roedores, es todo lo que se puede ver en aquel árido suelo cruzado por las dos penosas rutas que conducen al Seri: una, la seguida por Escalante en 1700, pasando por Río de Bacuache y Barranca Salina, y la otra, (camino de Encinas) por la ribera Norte del Río de Sonora y Pozo Escalante, hasta Bahía Kino.

El Desierto Encinas es absolutamente inhabitable; dos ó tres ruinas de jacales seris y dos ó tres tumbas señaladas por un montón de piedras ó de chollas, es todo lo que pude encontrar en el camino.

La Sierra Seri es una doble cadena de montañas, dividida en la mitad de su longitud por una escotadura como de 2,000 pies de alto, y formada como casi todas las sierras de Sonora por escarpadas moles de granito.

Pocas montañas habrá tan escabrosas y llenas de espantosos precipicios como ésta; existen, entre otros, dos enormes picachos que amenazan desplomarse sobre el viajero y cuyo aspecto es soberbio é imponente.

A través de la ondulación que divide la sierra se ve una vereda de los Seris en dirección á Barranca Salina, y más allá otra muy marcada en dirección á Tinaja Trinchera.

Algunas otras veredas se ven hacia la terminación Sur de la montaña, y cerca de la costa alguno que otro jacal abandonado.

Al Este de Bahía Kunkaak, las olas han excavado caprichosas grutas en las masas graníticas de la costa y allí se puede ver una sección geológica tipo, del suelo de Sonora.

La Isla del Tiburón es el lugar preferido por los Seris; la Sierra Kunkaak, que es la más alta de sus montañas, es muy parecida por su estructura geológica á la Sierra Seri, aunque en ella predominan las rocas eruptivas.

La Sierra Menor es la menos alta y menos fragosa de las del Seri. En casi todo el perímetro de la isla, las profundas excavaciones formadas por las olas en la base de las moles de piedra suspendidas sobre el Océano, revelan los estragos de la transgresión marina, y dan á estas costas el mismo aspecto que presenta la costa del Continente, al Norte de Punta Ignacio.

Al Este del Tiburón la costa es plana y arenosa, y sus prolongaciones, formadas por el oleaje, son análogas á las del Este del Infiernillo; las principales son: Punta Tormenta, Punta Tortuga y Punta Perla, de las que siguen los Bajíos de Ugarte.

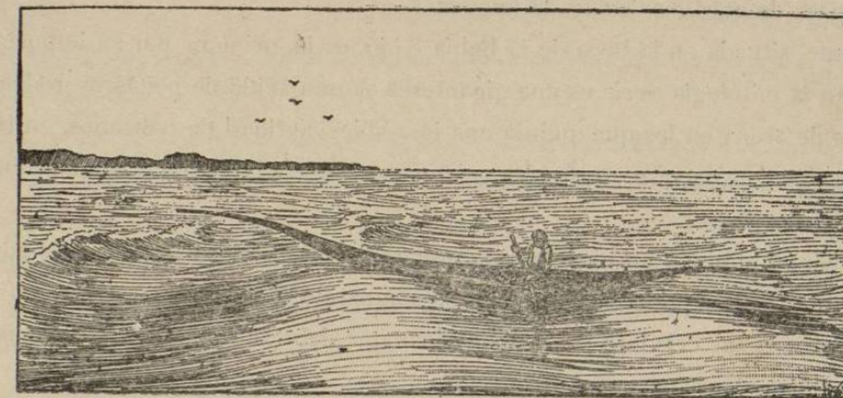
El lado exterior de Punta Tormenta, expuesto á las tempestades de Bahía Hunkaak, es de una forma regular y simétrica, pero su lado interior es muy irregular, debido á las numerosas lagunas y barras, que tienden á conectar con la costa de Punta Tortuga y á transformar Rada Ballena en un gran lago.

Esta bahía es poco profunda, y aunque en la alta marea es un buen puerto, en la extrema

baja marea queda convertida en un lodazal arenoso en el que encalló la enorme ballena en 1887.

La extensión de la bahía es como de una legua, las ostras abundan en su fondo, multitud de pescados encuentran allí abrigo contra la voracidad de los tiburones y las tumultuosas corrientes del estrecho; la esponja y los ostiones son también abundantes, é infinidad de aves marinas se alimentan en sus tranquilas aguas.

Frente á Rada Ballena, en el Continente, y cerca de ella, en la isla, existen rancherías formadas por jacales suficientes para alojar 30 ó 40 familias Seris. Las excepcionales condiciones



Balsa seri á flote.

de la bahía y la proximidad de la Tinaja Anita (cuatro millas, que para los Seris es corto paseo), han hecho de ella un lugar de recreo para la tribu.

Algunas otras rancherías, aunque de menor importancia, están situadas en Narraganset, entre este sitio y Punta Mashen y al Noroeste de la Sierra Kunkaak entre Pozo Hardy y Arroyo Agua Dulce.

El mar que baña las peligrosas y traidoras costas del territorio Seri, constantemente agi-



Balsa seri, según Dewey.

tado por turbulentas mareas y tempestuosos vientos, es de lo más temible para los navegantes.

La bahía Kunkaak tiene la forma de un ángulo, en cuyo vértice, forjado por Boca Infierno, se precipita, como por un embudo gigantesco, la enorme cantidad de agua que acumula el Pacífico entre Punta Ignacio y Anclaje Dewey, engendrando la formidable corriente que pasa por el Estrecho del Infiernillo, desde Punta Tormenta hasta Punta Perla, para desembocar en la Bahía de Tepota.

La violencia de las corrientes y la frecuencia de las tempestades en esta verdadera guarida de monstruos marinos, ha impreso á la navegación local sus caracteres especiales.



Admirablemente adaptadas á la fiereza del oleaje, son las pequeñas, fuertes, ligeras é insumergibles barcas de los aborígenes, que al furor de la onda oponen la ligereza del carrizo.

Agua, viento y escollo: tode conspira allí contra el marino.

De tan borrascoso medio, la Balsa Seri no es más que un natural y lógico producto.

Las pequeñas islas cercanas á la costa y que se deben considerar como formando parte del Seri, no son en realidad más que miniaturas del Tiburón y sólo se distinguen de ésta isla por sus menores dimensiones y por la falta de agua dulce.

La mayor de ellas es San Esteban, un enorme blok de rocas carcomido por las olas, frecuentemente azotado por el furor de las tempestades y visitado algunas veces por los Seris, que van allí en busca de aves marinas y de huevos.

Isla Tassne, situada en la boca de la Bahía Kino, es la primera por su importancia en la economía y en la mitología Seri: es una gigantesca acumulación de peñascos rodeada por extensos bancos de arena en los que pulula una increíble cantidad de pelícanos; entre las rocas de sus escarpados flancos y las profundas grietas de su elevada cumbre, anidan numerosas colonias de diferentes aves.

Isla Turner es también un picacho muy escarpado; Roca Foca es nada más que una gran peña situada frente al ángulo del Tiburón, más combatido por el oleaje.

Isla de Patos es un criadero de aves marinas que debe su nombre á la inmensa cantidad de patos que allí se albergan.

Cerca de San Esteban está San Lorenzo, visitado algunas veces por los Seris que van allí en busca de un pigmento con que se pintan la cara.

El Angel de la Guarda, que por su extensión ocupa el segundo lugar entre estas islas, es también frecuentado por los indios: en sus tierras hay caza en abundancia y los Seris se apoderan fácilmente de las iguanas que son muy numerosas y viven entre las ruinas de algunas construcciones, cuyo aspecto recuerda las antiguas civilizaciones del Sur de México.

Para llegar á todas estas islas, aun á las de Tassne y Patos, que son las más frecuentadas, se necesita recorrer algunas millas en alta mar, pero los Seris son tan diestros navegantes como hábiles constructores de piraguas, y saben esperar durante días enteros el viento y la marea: no emprenden largos viajes sino en condiciones propicias, y en los casos adversos saben luchar heroicamente con la tempestad y conducir con vigorosa y hábil mano sus insumergibles embarcaciones.

La población Seri ha disminuído considerablemente durante varios períodos de guerra, pero de unos quince años á esta parte ha venido aumentando, aunque está todavía muy lejos de volver á alcanzar sus antiguas proporciones.

En 1645 Ribas habló de esta tribu considerándola un *gran pueblo*: un siglo después, Villa Señor la describió como formada por algunos miles de individuos, y aunque en 1750 Parilla aseguró que había logrado aniquilar la tribu, no dejando de ella más que 28 cautivos, Velasco estima que treinta años después de la aniquilación supuesta por Parilla, estaba compuesta de cerca de 2,000.

En 1824 Troncoso le asignó 1,000; dos años más tarde Retio la estimó en 1,500, y Hary en 4,000.

De Mofras, en 1847, calculó la población en 1,500; y en 1844, después de la memorable invasión de Espence y Andrade, se dice que fué reducida á 500. El Sr. Don Pascual Encinas la juzgaba como de 600 cuando emprendió la campaña contra los Seris; y los expedicionarios de 1894 la estimaron en 300.

Por los datos que he podido adquirir, creo que en la actualidad pasa de 400, entre los cuales se puede calcular que hay cuando menos 100 hombres de combate.

Es probable que en el tiempo de la invasión de los españoles, la tribu haya sido tan numerosa como se la supuso, pero después disminuyó considerablemente con la separación de los grupos Guayma y Upanguayma; más tarde las continuas guerras que sostuvo contra indios y españoles, la redujeron á un escaso número, y, por último, á partir de las dos décadas de años que lleva ya de relativa paz, ha venido aumentando sin que se pueda averiguar la cifra exacta á que ha llegado.

El Estado de Sonora es, en general, cálido y seco: los vientos húmedos del Pacífico que en él dominan, son á su paso calentados por la radiación de sus ardientes llanuras y se van progresivamente enfriando á medida que ascienden á la Sierra Madre, de la que bajan las corrientes de agua que corren al Oriente y al Poniente de las montañas.

Su clima está caracterizado por dos, relativamente, húmedas estaciones, coincidiendo con las dos grandes inflexiones de la curva termométrica anual: la una en Enero y Febrero, y la otra en Julio y Agosto.

En ausencia de datos meteorológicos especiales, su temperatura y sus lluvias pueden ser inferidas de las observaciones hechas en Yuma y en el Tucson, que poseen el mismo clima, por más que éste sea uno de los más cálidos y secos de América y quizás del mundo.

La temperatura media en estos puntos en el verano es de 109 á la sombra durante el día, y de 50 á 75, por la noche, y la temperatura nocturna es susceptible, durante cuatro ó cinco meses, de llegar á algunos grados bajo cero.

Al sol la temperatura es, relativamente, muy alta, pudiendo llegar á 150 y hasta 160.

Las lluvias son escasas en todo el suelo sonorenses; la nieve cae frecuentemente en las cumbres de la Sierra Madre y casi nunca en las demás sierras; en las dos estaciones húmedas, el rocío es frecuente y la neblina invade grandes extensiones de la costa.

La altura de la lluvia puede ser valuada, por término medio, en 20 ó 25 pulgadas sobre las crestas de la sierra, y en 3 ó 4 sobre las dilatadas llanuras de la provincia.

Las grandes precipitaciones ocurren con tempestades locales acompañadas de relámpagos, truenos y algunas veces de granizo; pero también en el invierno se observan en algunos años abundantes lloviznas.

Por regla general, la distribución de las lluvias es de lo más errática y variable, y en tanto que en algunos lugares se pueden observar cinco ó seis aguaceros sucesivos, en otros pueden faltar las lluvias por completo durante varios años.

Los caracteres climatológicos del Seri, son los mismos de Sonora, modificados por las singularidades topográficas del Distrito; la altura de las lluvias puede calcularse en 4 ó 5 pulgadas, y la temperatura media en 70, con una variación anual de 30 y una variación diurna de 70 á 80.

La configuración y el clima combinados han impreso á la hidrografía de Sonora un carácter especial: las lluvias y la nieve de las altas sierras forman innumerables arroyos que descienden á las llanuras; pero allí el agua es absorbida por las sedientas arenas ó evaporada en la caliente atmósfera; y en la extensión de casi doscientas leguas que separa la desembocadura del Río Colorado, de la del Río Yaquí, ni la más exigua corriente de agua dulce puede llegar al Océano.

Una de las corrientes típicas del suelo sonorenses es el Río de Bacuache, que es á la vez una de las dos rutas terrestres practicables para llegar al territorio Seri; ruta seguida y por primera vez explorada por la expedición Mc-Gee, en 1895.

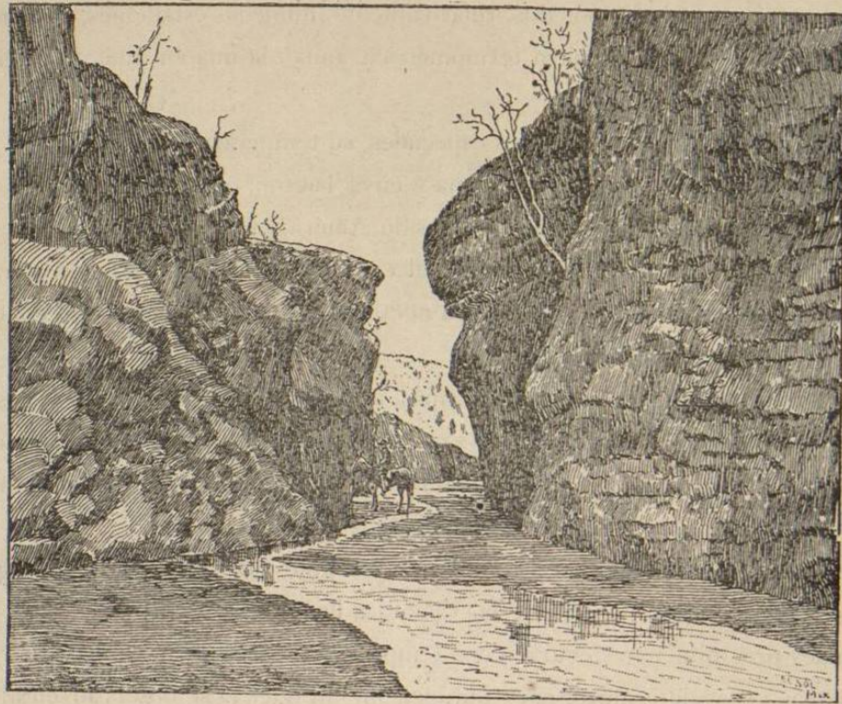
Esta corriente nace en un amplio valle paralelo al golfo y á una alta sierra, como á sesenta leguas al Noreste de la Bahía Kino: sus cuatro ó cinco arroyos tributarios, que reducidos á tortuosos depósitos de calcinada arena durante trescientos sesenta días del año, y convertidos



en torrentes de lodo durante los cinco días restantes, corren por entre las capas del subsuelo reuniéndose en Pozo Noriega y suministrando el agua de la profunda noria excavada en aquel sitio.

De allí el lecho de la corriente se estrecha penetrando en la garganta de una sierra de 3,000 pies de altura, y abandonando las capas profundas corre por la superficie á lo largo de la cañada para volverse subterránea en el arenal que cruza rumbo á Pueblo Viejo.

Allí vuelve á abrirse paso á través de otra sierra y corre superficialmente sobre un lecho de rocas; esta corriente, que en la época de las tempestades se convierte en caudaloso y tur-



Cañada del Río de Bacuache.

bulento río, penetra al territorio Seri por un terreno cubierto de magníficos bosques de mezquite, y va por fin á perderse en los arenales de la costa. Esta corriente es la que produce el agua de los pozos del rancho de la Libertad (hoy abandonado) y del rancho de Santa Ana; del mismo modo que las corrientes subterráneas del Río de Sonora, producen el agua del profundo pozo de San Francisco de Costa Rica.

En todo el Seri, la mejor fuente de agua dulce es el Arroyo del Carrizal, dentro de la Isla del Tiburón, alimentado por las corrientes de la extremidad Sur de la Sierra Kunkaak.

El Arroyo de Agua Dulce es de menor importancia por no ser permanente, aunque ya cuatro exploradores (Ugarte, 1721; Hardy, 1826; Espence, 1844; Dewey, 1875) refieren haber encontrado agua en un pequeño pozo situado cerca de la embocadura del arroyo.

En las vertientes orientales de la Sierra Kunkaak hay varios arroyos que tienen agua en las temporadas de lluvia, pero el único aguaje permanente es Tinaja Anita, situada al pie de un enorme y asombroso grupo de gigantescas rocas y cerca de él crece una hermosa higuera silvestre y algunos otros árboles.

Al Oeste de Sierra Menor, cerca de Punta Willard, hay algunas otras tinajas en las que el agua dura por bastante tiempo, y en el Tecomate se puede obtener excavando uno ó dos metros en la tierra.

En el Continente, cerca del Arroyo Mitchell y al pie del Picacho Johnson, existe una ti-

naja muy parecida á Tinaja Anita, pero no es permanente: lleva el nombre de Tinaja Trinchera.

En el Desierto Encinas, cerca de Playa Noriega, hay varios charcos y barrancas con agua, y cuando ésta se agota, los vaqueros, los indios, los venados, los coyotes y los caballos pueden obtenerla excavando uno ó dos pies en la arena,

Al Sur del Desierto Encinas existe un aguaje llamado Pozo Escalante ó Agua Amarilla, pozo que se dice fué abierto en 1700 por Juan Bautista Escalante y cuya agua nitrosa y salina es potable, aunque de mal gusto.

Entre los indios y los vaqueros existe la tradición de un aguaje rodeado de carrizales al Este de la Sierra Seri, en el Arroyo Mariana.

La estructura geológica del territorio Seri, como la de Sonora, ha sido muy poco estudiada y corresponde al periodo Mesozoico. La base de la mayor parte de esta zona está constituida por granito, generalmente macizo y algunas veces esquistoso, cruzado por numerosas vetas de cuarzo, conteniendo grandes depósitos de pizarra y calizo más ó menos metamorfoseados.

Las rocas, tanto las calcáreas cuanto las arcillosas, combinan los caracteres del gran Depósito Mesozoico del México Oriental con los de la inmensa acumulación de pizarra correspondientes á la misma edad en los terrenos de California. Las erupciones volcánicas han dado lugar á la formación de algunas series de montañas de importancia, como la Sierra Kunkaak.

La base rocosa está cubierta en la mayor parte de su extensión por un manto formado por acumulación aluvial cuyo espesor varía entre algunas pulgadas y algunos centenares de pies, como sucede en los grandes valles.

La historia geológica de esta región comenzó, probablemente, con la degradación y el eventual levantamiento de un terreno granítico al terminar el período Paleozoico, ó á principios del Mesozoico; vino después un depósito de pizarra y calizo, y luego la elevación y la corrugación en pliegues paralelos á la costa, corrugación á la que deben su existencia las sierras de base de granito, acompañada por el último volcanismo, al que las actuales sierras volcánicas deben su formación. Siguió un largo período de degradación, durante el cual la tierra llegó á tal altura, que hubo más abundante precipitación que actualmente y permitió á las corrientes excavar la costa mucho más abajo del actual nivel de las olas: entonces se desarrolló la actual configuración; después sobrevino la inclinación del terreno hacia el Sudoeste y la desecación consiguiente del mismo, la formación y rellenamiento de los valles, algunos vulcanismos locales y la progresiva accidentación de las diversas partes.

## FLORA

En esta parte del Estado de Sonora, la flora nos ofrece un ejemplo notable de lo que es la vida vegetal adaptada á un medio desfavorable.

La vegetación, de un aspecto humilde y distribuída en grupos aislados, es en general pobre y mezquina en relación con la humedad del suelo y desaparece completamente en los lugares secos.

Las plantas, provistas de raíces excepcionalmente largas, están protegidas contra la evaporación por cortezas apropiadas y contra los enemigos animales, por sus espinas ó por su mal olor ó sabor.